

HUÉRFANOS COMO NOS ENCONTRAMOS AHORA, DE LAS NECESARIAS ESTRATEGIAS SIMBÓLICAS QUE NOS PERMITÍAN SER USUARIOS DE PLENA CONCIENCIA, ESTAMOS OBLIGADOS A CUESTIONAR LA PERTINENCIA DE SUS PRINCIPIOS GENERADORES, PONIÉNDOLOS EN CUARENTENA. SI NO ESTAMOS EN EL CAMINO CORRECTO, SI HAY QUE EMPEZAR DE CERO, REINVENTÁNDOLOS, ¿POR DÓNDE EMPEZAMOS? OBIAMENTE, NO POR EL FINAL: LA CRISIS EN LA QUE ESTAMOS INMERSOS; SINO POR EL PRINCIPIO; ORIGEN Y CAUSA DEL PROBLEMA; ESTO ES, POR AQUELLO QUE NOS EXIGE FORMULARNOS, OTRA VEZ, LAS PREGUNTAS ADECUADAS



Hyperhabitat. Reprogramming the World. Vicente Guallart. IAAC, Barcelona, 2008

PALABRAS CLAVE INVESTIGACIÓN, PENSAMIENTO, ARTE, CULTURA, SOCIEDAD

JOSÉ RAMÓN ALCALÁ

Director del MIDECIANT, Cuenca · Universidad de Castilla-La Mancha, España

## ¿Cuál es la pregunta?

Durante la década de los sesenta y setenta del siglo XX, surge y se desarrolla en los Estados Unidos un nuevo modelo de centro de investigación multidisciplinar, gracias a la consolidación de alianzas estratégicas que consiguieron establecerse entre las más avanzadas universidades, los más prestigiosos institutos científicos y algunas de las más poderosas corporaciones dedicadas al desarrollo de alta tecnología para la industria, no solo militar y aeroespacial, sino también aquella relacionada con el campo emergente de la imagen y la comunicación. En algunos de estos centros de investigación tecnológicos se decidió, de forma pionera, abrir las puertas de sus laboratorios e instalaciones a los artistas con mayores capacidades tecnopresivas que desligados de la corriente tradicional de la bohemia, todavía imperante, habían mostrado su predisposición a aprender el lenguaje de los técnicos y científicos que trabajaban en dichos centros, con el fin de provocar “encuentros” y, en el mejor de los casos, cierta retroalimentación interdisciplinar. Entre ellos se encontraban algunos de los que hoy son considerados centros míticos —y de

absoluta referencia— para la historia del arte tecnológico, como el Massachusetts Institute of Technology, el Rochester Institute of Technology, el Jet Propulsion Laboratory del California Institute of Technology, Palo Alto Research Center (PARC), o el Thomas J. Watson Research Center en Yorktown Heights (N.Y.), los cuales habían recibido durante esas dos décadas el apoyo incondicional de las grandes multinacionales norteamericanas, como Xerox, Kodak, NASA, o IBM. Estos auténticos templos del saber concentraron la mayor cantidad de materia gris que podía darse en la sociedad de la segunda mitad del siglo XX: los más brillantes científicos y los tecnólogos más innovadores habitaron sus instalaciones. Por primera vez, la idea de experimentar no era fruto del pensamiento o la iniciativa individual ante los problemas planteados, sino que esta emanaba del pensamiento colectivo y transdisciplinar. De los *brainstorming* que —como experiencias precursoras— incendiaban diariamente sus laboratorios surgiendo los más revolucionarios avances tecnocientíficos que marcarán de manera determinante el superdesarrollo de nuestra sociedad, tal y como es,

y tal y como funciona. Las propuestas e inventos que estos equipos interdisciplinares propondrán, acabarán por convertirse de manera concreta y eficaz en los dispositivos que marcarán nuestro funcionamiento actual: la informática, la telemática, la nanotecnología y un largo etcétera de nuevas formas de organizar nuestras mecánicas cotidianas irán conformando lo que en dichos laboratorios fueron inicialmente sólo preguntas por responder. Sin embargo, la dirección particular que asumieron en forma de respuestas concretas formuladas quedaría condicionada en todo momento por el maridaje perfecto y la complicidad recíproca entre sus científicos y las corporaciones industriales. Tal vez este pequeño detalle se convierta con el tiempo en pieza clave para la proposición de alguna de las objeciones principales que podemos formular al intentar analizar retrospectivamente la evolución del actual desarrollo social, tratando de entender cómo este estado del bienestar nos ha llevado a la salvaje crisis en la que estamos inmersos, sobre todo, ahora que contamos con la perspectiva suficiente que nos da el paso del tiempo.

PALAVRAS-CHAVE INVESTIGAÇÃO, PENSAMENTO, ARTE, CULTURA, SOCIEDADE

JOSÉ RAMÓN ALCALÁ

Director da MIDECIANT, Cuenca · Universidade de Castilla-La Mancha, Espanha

## Qual é a pergunta?

Durante a década de sessenta e setenta do século XX, surgiu e desenvolveu-se nos Estados Unidos um novo modelo de centro de investigação multidisciplinar, graças à consolidação de alianças estratégicas que foi possível estabelecer entre as universidades mais avançadas, os mais prestigiosos institutos científicos e algumas das mais poderosas corporações dedicadas ao desenvolvimento de alta tecnologia para a indústria, não só militar e aeroespacial, mas também a que está relacionada com a área emergente da imagem e da comunicação. Em alguns destes centros de investigação tecnológicos decidiram, de forma pioneira, abrir as portas dos seus laboratórios e instalações aos artistas com maiores capacidades técnico-expressivas que, desligados da corrente tradicional da boémia, ainda imperante, tinham demonstrado a sua predisposição para aprenderem a linguagem dos técnicos e dos cientistas que trabalhavam em tais centros, tendo em vista provocar “encontros” e, no melhor dos casos, uma certa retro-alimentação interdisciplinar. Entre eles encontravam-se alguns dos que hoje em dia são considerados como centros míticos — e de absoluta

referência — para a história da arte tecnológica, tais como o Massachusetts Institute of Technology, o Rochester Institute of Technology, o Jet Propulsion Laboratory do California Institute of Technology, Palo Alto Research Center (PARC), ou o Thomas J. Watson Research Center em Yorktown Heights (N.Y.), os quais tinham recebido durante essas duas décadas o apoio incondicional das grandes multinacionais norteamericanas, tais como a Xerox, Kodak, NASA, ou IBM. Estes auténticos templos do saber concentraram a maior quantidade de matéria cinzenta possível na sociedade da segunda metade do século XX: os mais brilhantes cientistas e os tecnólogos mais inovadores habitaram as suas instalações. Pela primeira vez, a ideia de experimentar não era fruto do pensamento ou da iniciativa individual face aos problemas enfrentados, dado que esta emanava do pensamento colectivo e transdisciplinar. Dos *brainstorming* que — como experiências precursoras — incendiavam diariamente os seus laboratórios surgindo os mais revolucionários avanços técnico-científicos que marcariam de forma determinante o super-desenvolvimento da nossa socieda-

de, tal como ela é e tal como funciona. As propostas e os inventos que estas equipas interdisciplinares proporem, acabariam por se converterem de forma concreta e eficaz nos dispositivos que marcariam o nosso funcionamento actual: a informática, a telemática, a nanotecnologia, e muitas outras novas formas de organizar as nossas mecánicas quotidianas iriam configurando o que inicialmente em tais laboratórios foram só perguntas sem resposta. No entanto, a direcção particular que assumiram em forma de respostas concretas formuladas ficaria sempre condicionada pela co-habitação perfeita e pela cumpricidade recíproca entre os seus cientistas e as corporações industriais. Talvez este pequeno detalhe se converta com o tempo em peça fundamental para a proposta de algumas das objecções principais que podemos formular ao tentar analisar retrospectivamente a evolução do actual desenvolvimento social, tentando entender a forma como este estado do bem-estar nos levou à selvagem crise em que estamos inmersos, sobretudo agora que temos a perspectiva suficiente que nos é dada pela passagem do tempo.